

# Transformaciones de saberes, prácticas profesionales y estrategias colectivas en el campo del diseño y la comunicación visual en redes sociodigitales.

Valeria Suárez y Jérica Miño.

Cita:

Valeria Suárez y Jérica Miño (2024). *Transformaciones de saberes, prácticas profesionales y estrategias colectivas en el campo del diseño y la comunicación visual en redes sociodigitales*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/533>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/9HD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Ponencia:**

**Saberes, estrategias y prácticas en la cultura profesional en el campo del diseño y la comunicación visual en redes sociodigitales**

**Valeria Suárez**

**LAD/ UNLA**

[vsuarez74@mail.com](mailto:vsuarez74@mail.com)

**Jésica Miño**

**LAD/ UNLA**

[Jesica.dycv@gmail.com](mailto:Jesica.dycv@gmail.com)

**Palabras clave:** profesión; mediaciones digitales; puntos de fuga; sociabilidades; formación.

Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “La dimensión digital de la cultura visual de profesionales del campo del diseño. Análisis de las prácticas y producciones profesionales en redes sociodigitales”, que a su vez, continúa lo que abordó el equipo en una investigación previa en el Laboratorio de Diseño (LAD) de la Universidad Nacional de Lanús.

En nuestra investigación nos propusimos explorar las modificaciones del campo profesional del diseño y la comunicación visual en el contexto de redes sociodigitales. Considerábamos que estas plataformas no sólo brindaban una territorialidad particular, un nuevo escenario visual, comunicacional, en donde se llevaban adelante prácticas comunicativas significadas por tradiciones previas, sino que resultaban espacios de construcción de subjetividades, identidades no sólo en términos individuales, colectivas, también profesionales. Se producía un agenciamiento por parte de este grupo particular de actores sociales, y se realizaba procesualmente, y en muchas ocasiones a través de disputas de sentido. La cotidianeidad narrativa, de interacciones, intertextualidad, el quehacer de un campo resulta atravesado por las mediaciones, y a su vez, las constituyen, proponen gramáticas, vínculos, sentidos, así como nuevas prácticas.

A su vez, como señala Flavia Costa en *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida* “después de atravesar el desconcierto inicial, quedó claro que la pandemia del coronavirus no ha sido solamente la irrupción de un acontecimiento novedoso, sino el signo de una gran transformación epocal. Signo de un salto de escala

en nuestra relación con el mundo ambiente” (Costa, 2021: 9). La pandemia expuso y significó transformaciones en la sociabilidad y el trabajo, así como la incorporación con otro alcance de la inteligencia artificial. Una parte significativa de las prácticas laborales y profesionales, educativas, formativas, de vincularidad social de este campo se desplazaron y se reconfiguraron a entornos digitales, y esto significó un movimiento, la apertura de nuevas preguntas, la visibilización de aquello que se consideraba disfuncional, o bien insuficiente, y un cambio, que debía ser interrogado, estudiado, comprendido.

Inicialmente creíamos que íbamos a encontrar nuevos usos en cuanto a presentaciones de la obra/trabajos, comercialización de servicios, prácticas de carácter publicitarias, construcciones de vincularidades profesionales. Intuíamos que lo central iba a asentarse en la trasposición de la propuesta profesional arraigada en formatos gráficos al campo digital. Sin embargo, lo que apareció –tanto en las entrevistas que realizamos a profesionales del campo, como en la observación de las cuentas en las redes y el material que surgía en interrelación, en particular Instagram y youtube- era que, fuertemente el campo profesional estaba siendo movilizado, resignificado desde el rol del profesional, el ámbito de incumbencia.

Las redes estaban y están mediando el oficio. Y aquí recuperamos la lectura de Jesús Martín Barbero (1991) con su clásico corrimiento en cuanto al foco de análisis y su correspondiente complejización “de los medios a las mediaciones”. De manera sintética queremos señalar tres elementos que encontramos y dan cuenta de esta transformación del campo y del oficio -el tiempo dirá si se trata de *tendencias* o se consolidarán a través de un proceso de institucionalización. En primer lugar, en cuanto a las redes sociodigitales aparecían como: *puntos de fuga*, espacios para expresarse y habilitar nuevas preguntas. A su vez, las redes se percibían como un territorio de *nuevas sociabilidades*, y, por último, como *semillero* de saberes que operaba no sólo desde un presente, sino hacia un futuro.

Las redes como *puntos de fuga*. Aquí los puntos de fuga resultan definidos como un territorio donde los y las profesionales podían plasmar aquello que no había formado parte de las formaciones disciplinares tradicionales, o de capacitaciones en ámbitos laborales. A su vez donde poder plantear inquietudes que no formaban parte ni de lo contenido por las instituciones laborales, ni las educativas, ni en asociaciones gremiales -que en esta rama de actividad no existen. Las redes sociales parecían habilitar y contener *el no saber, las nuevas preguntas*, lo que generaba inquietud, lo que no parecía encontrar o haber encontrado aún canales de tramitación, de agenciamiento de nuevas respuestas. Se observaban características propias de estas mediaciones que habilitaban otro tipo de intercambio sobre lo novedoso: la extensión de personas

alcanzada por una pregunta; y la inmediatez de muchas de las respuestas. Ni las instituciones educativas formales, ni los ámbitos laborales funcionan con ese alcance - por lo menos de manera espontánea- ni esta temporalidad.

Pero no sólo hay algo que se fuga y envía a un espacio de respuesta casi automática. También encontrábamos que se visualizaba a las redes como espacios para expresarse, posicionarse, debatir, visualizar puntos de vista, proyectar acciones profesionales. Las redes sociodigitales son un territorio en el que entremezclan procesos: recuperaciones de narrativas que surgen en medios tradicionales, nuevas discursividades y prácticas, modos heterogéneos en los que se usan las redes, con procesos de intermediación muy diferentes a los de los medios tradicionales. En estos territorios no aparecen los interlocutores que medien informaciones, conocimientos como en ámbitos tradicionales -ya sea medios tradicionales, el profesor/a en ámbito formativo tradicional; el jefe/a en ámbito laboral, profesional.

Por otra parte, y a la vez, en articulación con lo anterior, las redes sociodigitales son usadas y significadas como espacios de construcción de *nuevas sociabilidades*: comunidad, contenciones heterogéneas, asociaciones vinculadas a demandas de tipo gremial, perfeccionamiento y actualización profesional. Hay que señalar que aparece en los testimonios surgidos en las entrevistas, la figura de un/a trabajadora/a con características particulares, con un lenguaje económico monetario con el que describen su propia experiencia vital, y también en algunos casos, se empleaba un discurso relativo al marketing empresarial. Esto está muy en línea con los estudios sobre juventud de Pablo Semán y Nicolás Welschinger cuando señalan que este tipo de recursos lleva a lo/as jóvenes estudiados en su caso, “a concebirse a sí mismo como una unidad productiva siempre perfectible” (Semán y Welschinger, 2023: 170). Detectamos esta idea de “optimización del yo” (:172) en casi todas las entrevistas, y que, como indican los autores, no sólo remite a una figura económica sino centralmente moral “es quien busca y alcanza la superación personal en términos de autocreación y autoimposición permanentes para mejorar la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades, con el fin de ganar más y/o ser más empleable” (:172). Observamos la noción de autonomía laboral, ser el propio/a jefe, manejar de manera autónoma la jornada laboral, de poder realizar la tarea de manera deslocalizada, desde distintos puntos del país y del planeta.

A su vez, además de habernos encontrado con la figura del profesional autónomo, emprendedor, unidad productiva integral, también relevamos otro tipo de socialización, una construcción entre pares para poner en común, discutir y establecer consensos sobre la propia práctica laboral –que pueden pensarse en relación a la construcción de solidaridades, así como a nuevos ámbitos de representación de lo colectivo.

Por último, encontramos que las redes sociodigitales eran visualizadas como un *semillero* para construcción de futuras reflexiones, teorías, que incluso podrían llegar a sedimentar nuevos saberes en el propio campo. No sólo estaban operando sobre la inmediatez sino que estaban construyendo saberes. De alguna manera esto aparecía vinculado a un sentirse protagonista de estas creaciones en espacios digitales, de las interacciones que se producían entre pares, profesionales consagrados y noveles, de la apreciación de la “utilidad”, el alcance de estas interacciones. El pasaje de Instagram a youtube, la posibilidad de registro, grabación y posterior reproducción del material, su posible monetización en cursos abrían como pregunta si lo que estaba sucediendo no alcanzaba a los saberes del campo.

Recapitulando y, a manera de conclusión provisoria podemos referir que: las redes movilizan y ponen de manifiesto nuevas búsquedas por parte de los actores del campo: formativas, gremiales y empresariales. Aparecen como herramientas de resignificación de lo profesional. Encontramos una apertura a la redefinición de la categoría de trabajador/a, profesional del campo del diseño visual a la luz del ideario de optimización del yo, emprendedorismo, construcción de una autonomía laboral, como una unidad productiva total, lo que aparecía enunciado por los actores como más ser un/a diseñador/a más “generalista”, integral, completo, con alcances de ejercicio profesional más amplio otras posibilidades del uso del tiempo propio. Se observa a su vez, un movimiento de la figura del diseñador/a al del comunicador/a; de lo gráfico o visual, a lo audiovisual, el campo de incumbencia se está ampliando.

Por otra parte, se visualizó que en el territorio de lo digital se estaba discutiendo y formulando la construcción de un espacio colaborativo novedoso, con características cercanas a lo gremial (no cuentan con sindicato). Por último, nos encontramos con la discusión en cuanto a la construcción de conocimiento del campo: quiénes son los sujetos legitimados para la producción y transmisión de saberes –instituciones tradicionales como las universitarias, empresas, profesionales- o las redes sociodigitales también son territorios pertinentes para generación y transferencia de estos saberes. Resultará pertinente evaluar las características, alcances, institucionalizaciones de estas propuestas y prácticas formativas tanto sobre saberes históricos, como sobre lo novedoso.

## **Bibliografía**

Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.

Martin Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones*. Gilli.

Semán. P., Welschinger, N. (2023), "Juventudes mejoristas y el mileismo de masas. Por qué el libertarianismo los convoca y ellas responden" en *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.